

EL APORTE MAYA Y NAHUA A LA MODALIDAD CUBANA  
DE LA LENGUA ESPAÑOLA

SERGIO O. VALDÉS BERNAL\*  
Academia Cubana de la Lengua

**Resumen:** En el presente estudio se demuestra que la presencia de nahuismos en el español de Cuba —los cuales predominan sobre los escasos mayismos vigentes— se debe a las relaciones tanto históricas como culturales entre México y Cuba, y no a la introducción masiva de esclavos indígenas a la isla, en su mayoría mayas yucatecos. Aunque actualmente numerosos cubanos son descendientes de esos inmigrantes, el legado idiomático del México indígena no constituye un rasgo identificador de la modalidad cubana de la lengua española. Para la elaboración de esta investigación fue indispensable el análisis de documentos de la época de 1510 a 1860, obras lexicográficas y bibliografía especializada sobre las relaciones entre ambos países.

PALABRAS CLAVE: LENGUAS INDÍGENAS DE MÉXICO, ESPAÑOL, CUBA, MAYISMOS, NAHUISMOS

*THE MAYAN AND NAHUA CONTRIBUTION TO CUBAN SPANISH*

**Abstract:** *The present study aims to demonstrate that the presence of nahuismos in Cuban Spanish —which predominate over the scarce existing mayismos— is*

---

\* sbernal@cubarte.cult.cu

*due to the historical and cultural relations between Mexico and Cuba, and not to the massive entrance of indigenous slaves into the island, most of which were Yucatec Mayans. Although nowadays numerous Cubans descend from these immigrants, the language legacy of indigenous Mexico does not constitute an important feature of the Cuban variety of Spanish. In order to carry out this research it was necessary to analyze documents dating 1510 to 1860, some lexicographic works as well as specialized bibliography on the relations between both countries.*

KEY WORDS: INDIGENOUS LANGUAGES OF MEXICO, SPANISH, CUBA, *MAYISMOS*, *NAHUISMOS*

## LOS PRIMEROS CONTACTOS

El 12 de octubre de 1492, tras una azarosa navegación a través del desconocido “Mar de las Tinieblas”, como lo llamaban los árabes, Cristóbal Colón arribó al archipiélago que hoy conocemos como *Lucayas*<sup>1</sup> o *Bahamas*.<sup>2</sup> Los aborígenes del llamado Nuevo Mundo constituyen la rama americana de la raza amarilla, mongoloide o xantoderma, por lo que debido a su aspecto físico y coloración de la piel, Colón los asoció más con los habitantes de la India que con los de China o Japón. De ahí que los llamara “indios” y no “catayos” o “cipangueses”, como en la Edad Media eran conocidos la China (Katai) y Japón (Cipango).<sup>3</sup> Por cierto, en ruso todavía se preserva el viejo nombre de China en las palabras *китаец* (*kitáiets*) ‘chino’, *китаянка* (*kitayánka*) ‘china’, *китайский* (*kitáiskii*) ‘chinesco’, *китаистика* (*kitáistika*) ‘sinología’.

En este primer contacto entre personas de tan diferentes mundos, el Viejo y el Nuevo, ninguna lengua pudo servir de medio de comunicación, sino el lenguaje gestual, como lo documenta el propio Colón y los cronistas que le

<sup>1</sup> *Lucayas* es la hispanización de la voz aruaca insular *lukaya*, de *luku* ‘gente’ y *kaya* ‘isla’, o sea ‘isleños’.

<sup>2</sup> Anglización de la palabra española *bajamar*.

<sup>3</sup> Véase Toro y Gisbert (1968).

sucedieron.<sup>4</sup> Pasados algunos días, el oído de los peninsulares se fue adaptando más a las extrañas palabras que pronunciaban los llamados “indios”. Así, el 21 de octubre de 1492 Colón recogió en su *Diario de navegación* que “más al sur existe otra tierra grande mucho, que creo que debe ser Cipango, según las señas que me dan estos indios [lucayos] que yo traigo” (Colón, 1961: 68). Días después, el 23 de octubre escribió por primera vez el nombre de Cuba,<sup>5</sup> a la que arribó el 27 de ese mismo mes en una oscura y lluviosa noche, por lo que dejó para el otro día el desembarco y reconocimiento. En la clara mañana del 28 de octubre pisó suelo cubano y, maravillado por la exuberante flora, exclamó la famosa frase que tanto se utiliza para atraer a los turistas a Cuba: “Esta es la tierra más fermosa que ojos humanos vieron” (Colón, 1961: 73).

Su regreso a España fue todo un acontecimiento, y para que no hubiese duda al respecto de las nuevas tierras halladas, llevó consigo muchas muestras, entre ellas a algunos indios lucayos. Pedro Mártir de Anglería, un italiano que a la sazón era consejero de la reina Isabel, estuvo presente en el recibimiento hecho a Colón. Años más tarde escribió en su famosa crónica *Décadas del Nuevo Mundo* que “Se vio que se podía escribir sin dificultad la lengua de todas aquellas islas con nuestras letras latinas, pues al cielo lo llaman *turei*, al hombre de bien *tayno*, nada *mayani*, y todos los demás vocablos los pronuncian no menos claramente que nosotros los nuestros latinos” (1892: 117). Lo comentado por Anglería demuestra que era fácil memorizar las voces indoantillanas, a pesar de que su gramática, aglutinante y polisintética, era totalmente diferente a la española.

La conquista y colonización de América por los españoles comenzó en las Antillas Mayores en 1492 con la construcción del fuerte La Navidad en la isla de Haití, llamada La Española por los peninsulares. Posteriormente, Cuba, Puerto Rico o Borinquen y Jamaica fueron ocupadas. El lenguaje gestual continuó siendo el medio de comunicación más recurrido entre los aborígenes y los europeos. Sin embargo, a la larga, algunos españoles aprendieron rudimentos de las lenguas aruacas de las Antillas Mayores, mientras que algunos indoantillanos aprendieron a hablar el español. Pero el mayor problema estaba

---

<sup>4</sup> El 13 de noviembre de 1492 Colón registró lo siguiente: “Y esto decían los indios que consigo llevaban, por señas”. Similares anotaciones se encuentran en los escritos de Anglería (1892), Casas (1875-1876) y Fernández de Oviedo (1851-1855).

<sup>5</sup> *Cuba* es un topónimo aruaco que significa ‘tierra labrada, cultivada’ (véase Valdés, 2007).

entre los propios españoles, precisados a definir nominalmente una serie de objetos y conceptos nuevos y desconocidos en Europa.

En el nuevo entorno, los españoles tuvieron que utilizar varios recursos para referirse a tan diferentes y extraños objetos de la naturaleza y la cultura de los pueblos antillanos. Una práctica fue la *denominación asociativa* (identificar un objeto americano desconocido con el nombre de otro conocido por los españoles a partir de su forma). Así, llamaron “lagarto” al *caimán*; “piña” a la *yayama*;<sup>6</sup> “alondra” a un ave que no lo era, entre otros ejemplos. En esta función se utilizaron también varios arabismos o berberismos. De ahí que llamaran “almadía” a las embarcaciones de los nativos, “alfaneques” a sus chozas, “atabal” a sus tambores de madera. Otro recurso utilizado fue la *denominación descriptiva* (nombrar el objeto desconocido mediante su descripción), como en el caso de la *hamaca* de los aborígenes, que fue llamada “red de dormir”;<sup>7</sup> de la *yagua*, identificada como “camisa de palma”; mientras que los hermosos cánidos que criaban los aborígenes, los *guabiniminiquinajes*, fueron mencionados en las crónicas bajo la denominación de “perros mudos”, ya que no ladraban.

Sin embargo, la cantidad de información era tanta, que no quedó otro remedio que apropiarse de las denominaciones de los indígenas. Por eso, Antonio de Nebrija —autor de la primera gramática de la lengua castellana, publicada en 1492, y quien en su dedicatoria a la reina Isabel señaló que la lengua es “la compañera del Imperio” (Lapesa, 1988: 289)— en su diccionario latín-español y español-latín (c. 1495), recogió el primer americanismo procedente de una lengua indígena americana: *canoa*.

En la primavera de 1510 comenzó la conquista y posterior colonización de Cuba. Las huestes españolas, comandadas por Diego Velázquez, quien sería el primer gobernador de la nueva colonia, procedían de la vecina isla de Haití. Ocuparon el país sin mucha resistencia y fundaron las primeras siete villas,<sup>8</sup>

<sup>6</sup> En gran parte de Hispanoamérica se impondría el nombre guaraní *anandé*.

<sup>7</sup> En varios países hispanoamericanos la hamaca es conocida como *chinchorro*, que es una denominación asociativa.

<sup>8</sup> Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa (1511), San Salvador de Bayamo (1513), La Trinidad (1514), Santa María del Puerto Príncipe (1514, la actual Camagüey), San Cristóbal de La Habana (fundada en el sur, en 1514, y refundada en 1519 en su actual ubicación), Sancti Spíritus (1514) y Santiago de Cuba (1515).

primeros focos de mestizaje biológico y cultural indohispánico en Cuba. Este sangriento proceso conllevaría la desaparición de las culturas aborígenes mediante la extinción y la asimilación forzada de los nativos, pero dejaría una palpable huella en la modalidad cubana de la lengua española y en la toponimia del país.

A la llegada de los europeos, el archipiélago cubano ya estaba habitado desde mucho tiempo atrás. Los fechados radiocarbónicos muestran que el poblamiento más antiguo data de hace 7 000 años. En el momento histórico de la colonización española, siglo XVI, los peninsulares entraron en contacto con los que llamaron *taínos*,<sup>9</sup> o sea, comunidades recolectoras, cazadoras, pescadoras, agricultoras, cesteras y ceramistas, que habitaban el extremo oriental de la isla de Cuba y a donde arribaron, procedentes de la vecina Haití, en el año 800 d.C. Los taínos constituyeron las agrupaciones humanas precolombinas más evolucionadas del archipiélago cubano. El centro de la isla y los cayos adyacentes estaban ocupados por comunidades recolectoras y pescadoras más atrasadas, que vivían en cuevas, y que en algunas regiones habían sido subyugadas por los taínos, de quienes recibieron cierto influjo cultural. En las crónicas españolas se les llamó *siboneyes*.<sup>10</sup> Los estudios arqueológicos les atribuyen una antigüedad de 2 000 años. Por último, están los arcaicos *guanahatabeyes*,<sup>11</sup> quienes ocuparon todo el archipiélago cubano y quienes, en el momento de la

---

<sup>9</sup> Durante su segundo viaje a América, Colón entró en contacto con comunidades agroalfareras en las islas de Haití, Puerto Rico y en algunas cercanas a las Antillas Menores. Estos indios, cuando veían a los españoles gritaban la palabra *taíno* (de *tai-* ‘noble’, ‘pacífico’ + *-no* sufijo que indica plural > ‘somos pacíficos’, ‘somos nobles’), para que no los confundieran con los aguerridos “indios flecheros” o “caribes” que ocupaban el resto de las islas antillanas y eran considerados por los españoles como “enemigos de la Corona”. Este calificativo devino denominación étnica en boca de los peninsulares y ha trascendido hasta el presente.

<sup>10</sup> El nombre mediante el cual fueron identificadas estas comunidades, *ciboney*, es aruaco y se compone de *ciba-* ‘piedra’ + *-n-* sufijo de localización + *-ey* ‘ser humano’ = ‘humano que vive entre piedras’, o sea, ‘cavernícola’.

<sup>11</sup> Se desconoce el significado de esta denominación étnica, pero su estructura morfofonológica es evidentemente aruaca. Además, las crónicas recogen el nombre de una de las mujeres del cacique de Xaraguá, en La Española, *Guanahatabecheña*, que en mucho recuerda la denominación étnica utilizada por los españoles para referirse a los indios más atrasados del extremo occidental de Cuba y de la península de Tiburón, en la actual Haití.

llegada de los españoles, habitaban el extremo occidental de Cuba; sus asentamientos originales datan de hace 4 000 años.

En fin, en Cuba existieron varias culturas en sentido etnográfico, es decir, con un amplio conocimiento en cuanto a la adaptación y explotación del medio en el que vivían estos pueblos. De dichos conocimientos se apropiaron los peninsulares, lo que en gran medida facilitó la colonización, pues no fue necesario experimentar para saber qué vegetales, frutas o animales eran comestibles, qué árboles eran maderables, qué plantas eran beneficiosas o peligrosas para la salud, cuáles eran las características físicas del terreno, etcétera. La asimilación de estos conocimientos también representó el enriquecimiento del nivel léxico de la lengua española en este lado del Atlántico. De ahí que una de las características del español actualmente hablado en Cuba sea su legado aruaco insular, uno de sus matices identificadores, válido también para el resto de las Antillas hispanohablantes, y para el inglés, el francés, el créole, el papiamento y el holandés de las restantes islas antillanas.<sup>12</sup>

En la actualidad, en el español cubano se utilizan 182 voces procedentes del aruaco insular relacionadas con la flora (*guayaba, mamey, tabaco, ácana, guanábana*, etcétera); 104, con la fauna (*jutía, tiburón, jaiba, bayoya, caguama*, etcétera); 45, con la cultura material (*bajareque, batey, bohío, guayo, burén*, etcétera); 4, con la cultura espiritual (*areíto, cemí, jigüe, mabuya*); 19, con el entorno (*sao, manigua, huracán, sabana, babiney*, etcétera); 4, con la organización social (*cacique, behique, nitaino, naboría*) y otros más de difícil clasificación, como *baracutey, cimarrón, jimagua, guajiro, guararey*, entre otros.<sup>13</sup>

Indudablemente, las lenguas aruacas de las Antillas fueron las que más aportaron al enriquecimiento léxico del español de América. Esto se debió a que fueron las primeras lenguas indígenas de las que los peninsulares tomaron la mayor información sobre el Nuevo Mundo. Y esto en gran medida fue facilitado porque en estas islas había una relativa homogeneidad lingüística (todas las lenguas pertenecían a una rama de la inmensa familia de lenguas aruaca) y cultural (estas lenguas eran el soporte idiomático de culturas eminentemente

---

<sup>12</sup> Los estudios lingüísticos de Taylor (1961 y 1977) demuestran que el llamado “caribe insular”, como fue identificada la lengua de los belicosos indios que habitaban en gran parte de las Antillas Menores, realmente era una lengua aruaca con influjo del caribe, gálibi o karina continental.

<sup>13</sup> Para mayor información al respecto, véase Valdés (1991).

amazónicas), a diferencia de las tierras continentales. Además, el sistema fonológico y la estructura silábica de los vocablos facilitaban su adquisición y memorización, a lo que se sumó la labor de cronistas y escribanos, quienes asentaron su uso en la lengua escrita. No menos importante fue el factor cronológico, ya que la demora, de casi un cuarto de siglo, en conquistar el continente favoreció la unificación y transmisión de las denominaciones entre los españoles, sin pasar por alto que el mestizaje también hizo su aporte en esto.

En fin, las lenguas aruacas antillanas cubrieron las demandas de la comunicación de los españoles en el entorno insular. No obstante, un nuevo fenómeno surgió con la colonización del continente organizada desde La Española y Cuba, pues los españoles llevaron consigo las palabras aruacas aprehendidas en las Antillas, y con ellas nombraron objetos similares o parecidos de la América continental que les recordaban a los antillanos. Al respecto, Juan M. Lope Blanch acotó que:

*Maíz* desterró en la Nueva España a los términos nahuas *centli* y *tlaolli*, *llauali*; *cacique* sofocó totalmente *atecuitli* y a *teuhpiltin*; *tuna* eliminó por completo a *nochtli* y *tabaco* a *picietl*; *caimán* se impuso al nahuismo *acuetzpalin*; *maguey* desterró a *metl*, y lo mismo hizo *canoa* con *acal*, *acalli* [...]. (1989: 192)

Por eso, no sin razón, Manuel Alvar sentenció que:

Las voces arahuacas<sup>14</sup> se extendieron como una mancha de aceite sobre todo el continente, no hubo rincón al que no llegaran los términos taínos. Convertidos el nahua y el quechua en lenguas generales de Meso y Suramérica, respectivamente, el taíno fue la única superestructura léxica que cubrió a las dos grandes lenguas prehispánicas. El español llevó por todas partes lo que había aprendido en las Antillas. (1972: 421)

---

<sup>14</sup> En este estudio se utiliza el término *aruaco*, ya que esta denominación se deriva del lokono o aruaco de las Guayanas *aruwa*, *aruwa* ‘jaguar’, que en inglés se escribe *Arawak*, y en francés *arruage*. La *h* se utilizó por los cronistas para indicar la aspiración en indigenismos como *hamaca*, *Habana*, *hicotea*, *hutía*, etcétera.

Pero ¿qué ocurrió con el español hablado en la Cuba convertida en trampolín de la conquista de México? Una vez iniciada la colonización de esa región, surgió un intenso intercambio de objetos e información entre los nuevos asentamientos hispánicos de lo que sería México y los asentamientos suministradores de Cuba, que, en periodos posteriores, originó fuertes vínculos económicos y migratorios. Por otra parte, en Cuba, se recurrió a la introducción de indígenas mexicanos como mano de obra esclava. Como era de esperar, todo esto dejó huella en lo que es la actual modalidad cubana de la lengua española. Sin embargo, es necesario señalar que el legado aruaco funcionó como una especie de tamiz que solamente permitió la incorporación de voces indomexicanas —o de cualquier otra procedencia amerindia— que se referían, básicamente, a objetos o conceptos desconocidos por la cultura indoantillana asimilada por los españoles en Cuba.

#### LAS LENGUAS DE LOS MAYAS Y EL ESPAÑOL DE LOS CUBANOS

Bernal Díaz del Castillo, en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1632), ofrece una rica información sobre la forma en que se organizó, desde Santiago de Cuba, la expedición que propició el arribo de los colonizadores a las costas de la península yucateca. Organizada por Francisco Hernández de Córdoba, contaba con la licencia y el apoyo material de Diego Velázquez, primer gobernador español del archipiélago cubano. Los tres navíos que la formaban tenían como misión ir a las islas de los Guanajos, como en aquel entonces llamaban a las actuales Islas de la Bahía, frente a las costas de Honduras, para apresar a los nativos y conducirlos hacia Cuba y La Española como esclavos, lo que ya era usual. Sin embargo, sus integrantes no aceptaron la propuesta de Velázquez y se decidieron por una aventura más arriesgada: ir en busca de nuevas tierras, decisión que fue coronada con éxito el 8 de febrero de 1517, cuando fueron avistadas por primera vez las costas de Yucatán.

No habían pasado cuatro años del arribo de los españoles a Yucatán cuando el gobernador de Cuba se dirigió al rey para que autorizara la introducción de indios yucatecos en la mayor de las Antillas. Esta solicitud fue denegada por el monarca español en una real cédula del 22 de diciembre de 1521; sin embargo, la orden fue burlada. Años más tarde, Juan Zumárraga, primer obispo de



México a partir de 1527, en una carta del 27 de agosto de 1529, se quejó con el rey de que:

[...] la provincia de Pánuco que tiene en gobernación Nuño de Guzman, estaba destruida y asolada a causa de haber sacado de ella el dicho Nuño de Guzman, vendido para las islas, mucha cantidad de indios libres naturales de ella herrados por esclavos. (Saco, 1882: II, 109)

En el caso específico de Cuba, se llegó a desarrollar un intercambio mercantil entre españoles residentes en la isla y los colonizadores de Yucatán, que posteriormente se extendió a otras regiones de México. El intercambio consistió en llevar a Cuba indios mexicanos a cambio de alimentos u objetos de primera necesidad. Esta actividad contó con el apoyo de los gobernantes de las colonias. Si bien, el tráfico de esclavos desde el Pánuco decayó años después, en Yucatán continuó el envío de mano de obra esclava hacia las Antillas españolas. En 1545 Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas, y Antonio de Valdivia, obispo de Nicaragua, enviaron al príncipe Felipe, heredero del trono español, una misiva con las siguientes palabras: “Sepa V.A. que oy se venden los yndios de Yucatán tan descuidadamente y con solemnidad como antes [...]” (Ministerio de Fomento, 1877: 24). Informe similar envió fray Lorenzo de Bienvenida al príncipe heredero en una carta del 10 de febrero de 1548: “Y todos estos yndios los sacan fuera de la tierra y los venden y se despuebla a mas andar esta tierra [...]” (Ministerio de Fomento, 1877: 78).

Los yucatecos introducidos en Cuba fueron concentrados en diversos pueblos construidos para estos fines, como lo fue el de Campeche, alrededor de 1575, ya que el de Guanabacoa albergaba a mestizos y a los pocos sobrevivientes de la población aborigen de la región de La Habana (Arrate, 1964: 38). Precisamente, el nombre de *Campeche* proviene del maya *kin pech*, denominación indígena de un estado de México, en la península de Yucatán.

A pesar de las quejas presentadas por obispos y personeros de las colonias, la trata de indios mexicanos continuó. Pezuela registra que en 1680 se utilizaron en los trabajos de fortificación de La Habana “Negros puestos á jornal por los vecinos, con algunos trabajadores voluntarios y con porción de galeotes y confinados que venían de Méjico, y llamaban en La Habana ‘guachinangos’” (1868: II, 6). El hecho de que Pezuela especifique que la voz *guachinango* ya

era comúnmente utilizada en el siglo XVII por los hispanohablantes de Cuba evidencia que para aquella fecha la introducción de indios mexicanos se había generalizado de nuevo y se había extendido a otras regiones de México, puesto que el primer lexicógrafo cubano, Esteban Pichardo y Tapia, acotó que “Suelen llamarse así las personas oriundas de México y de todo el territorio que comprendía Nueva España” (1875: 290). Por su parte, Bernal Díaz del Castillo, en su crónica publicada en 1632, registró con mucha más antelación esta denominación como “voz indígena de Cuba con la significacion de extranjero” (Bachiller, 1883: 391), pero Antonio Bachiller y Morales, en su libro *Cuba primitiva*, aclaró que la voz no es oriunda de Cuba, pues realmente es una palabra de origen nahua, la lengua de los aztecas, nombre hispanizado de un pueblo de Nueva España que en Cuba se utilizó únicamente para referirse a los indios introducidos desde México (1883: 392).

En 1783, el *Diario de la Marina* publicó una real provisión, en la que se ordenaba establecer escuelas públicas en los pueblos de indios (Bachiller, 1965: 1, 45). Estos pueblos, en su mayoría, estaban habitados por indios mexicanos, pues para esa fecha ya casi se había extinguido la población aborigen de Cuba como grupo étnico debido a la explotación a la que fue sometida y al mestizaje. En fin, durante el siglo XVIII continuó la introducción de indios mayas en Cuba, algunos de los cuales se convirtieron en cimarrones y se unieron a los palenques, en los que:

Los cabecillas no siempre fueron negros como tampoco lo fueron todos los habitantes de los palenques, ya que si en su mayor parte estaban integrados por negros prófugos o cimarrones, también encontraban asilo en los mismos los prófugos de la justicia, los malhechores habituales y los piratas contrabandistas o tratantes, siendo en algunos casos sus cabecillas blancos o indios yucatecos. Así, en 1797, al apresar a los cabecillas de un palenque en la vecindad de Jaruco, uno de ellos resultó ser el “Huachinango” Pablo indio Yucateco. (Pérez de la Riva, 1981: 61-62)

A finales del siglo XIX la habanera *Revista Cubana* (1887: 174-175) publicó la real orden del 28 de enero de 1800, que explícitamente señalaba que “Sería conveniente dar alguna educación y oficio á los indios mecos de menor edad que remitan de Veracruz á la Habana”. El inusitado interés por la educación de

los indios y lo “conveniente” de la misma, respondía al provecho de continuar introduciendo indios mexicanos en Cuba y a la necesidad de que aprendiesen español en escuelas primarias, donde las materias eran lectura, escritura y religión. De esa forma, se podría ejercer mayor control e influencia sobre ellos. En fin, la introducción de indios mexicanos en Cuba, que comenzó cerca de 1522, subsistió con sus altas y bajas hasta finales del siglo XIX, aunque a partir de 1849 inició un nuevo capítulo.

El 30 de julio de 1847, en los alrededores de Tepic, estado de Quintana Roo, en la península de Yucatán, un grupo de indios mayas se sublevó en contra de la República Mexicana. Muy pronto el levantamiento se extendió por toda la península debido a las rivalidades políticas, el descontento de la población aborígen por los abusos y la explotación a que era sometida y, en gran parte, en aras del concepto de independencia tan arraigado entre los mayas, en parte reconocido en tiempos coloniales por los españoles, quienes les permitieron conservar sus títulos de nobleza, así como una serie de privilegios. Además, debido a problemas de índole política, el estado de Yucatán se separó de México en dos ocasiones, de 1840 a 1843 y de 1846 a 1847, en las cuales permaneció como entidad independiente.

La guerra que sostenía México con Estados Unidos desde principios de 1846, así como el conflicto con Francia y la anarquía que reinaba en el país, no permitieron al gobierno republicano dar una rápida solución a la delicada situación creada en Yucatán por la llamada “guerra de las castas”. Esta generó el éxodo hacia Cuba de varias familias yucatecas con sus criados mayas en 1847 y durante todo el siguiente año. En la mayor de las Antillas recibieron toda clase de facilidades, ya que las autoridades coloniales y los hacendados españoles y cubanos vieron en los criollos yucatecos la deseada colonización blanca, oponible a la introducción de esclavos africanos, además de que estos nuevos inmigrantes representaban el ingreso de renovadores capitales.

El arribo a Cuba de yucatecos criollos con sus sirvientes indios constituyó un incentivo para poner en práctica, y en mayor escala, la vieja idea de traer indios mexicanos para trabajar en las plantaciones y con ello ir sustituyendo al negro traído desde la lejana África. Por otra parte, el gobernador de Yucatán, Miguel Barbachano, en una comunicación dirigida al Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores de México, publicada en el periódico campechano *El Fénix* el 26 de mayo de 1849, apoyaba el decreto del 6 de noviembre de 1848 en relación con la expulsión de los mayas rebeldes de Yucatán y recomendaba

“salvar la existencia de muchos hombres permitiéndoles vayan a otros puntos a buscar los medios de mejorar su condición material y dulcificar sus salvajes costumbres, que morir afrentosamente en el cadalso, o en rudos trabajos de un presidio”.

En Cuba, acota Rodríguez Piña (1990), el yucateco Simón Peón había propuesto a la Junta de Fomento en febrero de 1848 la entrada de entre 300 y 400 indios y mestizos yucatecos a cambio de tres duros por año, la exención del pago por su desembarco, así como, además, el premio de 20 000 pesos ofrecido en 1844 para el que fabricara cien cajas de azúcar por primera vez con mano de obra blanca.<sup>15</sup> Abierta la solicitud por la Junta de Fomento en marzo del mismo año, el cónsul español en Yucatán respondió favorablemente a la emigración. Los primeros 45 indios mayas, en esta nueva etapa, entraron por el puerto de La Habana el 7 de abril de 1848.

La exportación de yucatecos a Cuba llegó a ser un negocio muy lucrativo, ya que las autoridades españolas pagaban 25 pesos por cada indio maya. Este tráfico benefició a algunos personeros del gobierno mexicano, como fue el caso del coronel Daniel María Jiménez, quien obtuvo del general Antonio López de Santa Anna el privilegio de exportación en 1854. Como era de esperar, este tipo de inmigración, con la que el indio yucateco se veía obligado a residir y trabajar en Cuba durante diez años en estado de servidumbre, sin la menor consideración ni respeto hacia su persona —al igual que ocurría con los chinos introducidos a partir de 1847— lógicamente originó una ola de protesta entre diferentes personalidades mexicanas y el pueblo en general. Sin embargo, pasarían varios años, hasta que el gobierno mexicano, por orden del presidente Benito Juárez, comisionara al Ministro de Estado, Francisco Zarco, en 1861, para que se dirigiese a las autoridades españolas de Cuba con la solicitud de dar término al éxodo de indios yucatecos. Ese mismo año fue anulado el “contrato” por el gobierno mexicano y por la “empresa” que representaba los intereses de las autoridades coloniales cubanas, con lo que se puso fin a la introducción de aborígenes yucatecos en Cuba.

Infelizmente, no existe suficiente documentación para estudiar la cantidad de indios yucatecos introducidos en Cuba durante estos últimos años de 1849 a 1861. Especialistas del tema, como Suárez Navarro (1861), opinan

---

<sup>15</sup> Según la tipología vigente en la Cuba de aquel entonces, los indios yucatecos fueron clasificados como blancos, lo que dificulta ubicarlos en las cifras censales oficiales de la época.

que llegaron a rebasar varias veces la cifra de los mil. Muchos de estos indios, años más tarde, unieron sus ansias de libertad al lado del pueblo cubano en los campos de batalla durante las guerras de liberación nacional (1868-1878, 1877, 1895-1898).<sup>16</sup>

Cuando en 1517 ocurrió el primer contacto entre españoles y mayas, estos ocupaban una extensa área que comprendía parte del actual territorio de Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador y los estados mexicanos de Yucatán, Campeche, Chiapas, Tabasco, Veracruz y Quintana Roo. Los misioneros recogieron en sus escritos muchas leyendas y cuentos mayas, así como datos sobre su sabiduría y todo lo referente a su historia, conocimientos de astronomía, medicina, etcétera. Los escritos más importantes en lenguas mayas, con letras latinas, son *Popol Vuh* y *Anales de los cakchiqueles*.

Los mayas representan un conjunto de nacionalidades y tribus de América Central estrechamente vinculados entre sí por su cultura y lengua. En Guatemala constituyen una nacionalidad y representan 51 por ciento de la población; lo mismo ocurre en México, donde conforman 2.4 por ciento de la población. En Belice hay varias localidades con un total de 25 000 individuos, mientras que en Honduras representan comunidades gentilicio-tribales (0.4 por ciento de la población), al igual que en El Salvador (0.2 por ciento) (véanse Hubinger, Honzák y Polišíenský, 1985: 195; Verdugo, 2009; Díaz Couder, 2009 y 2009a). La familia lingüística maya consta de 24 a 30 lenguas afines: es la familia lingüística más homogénea de América indígena. Según Kaufman (1974), las lenguas mayas se dividen en dos grandes grupos:

- a) Huasteco (separada de la familia por migración hacia el noreste).
- b) Meridional: chol, chorti, chontal, tzeltal, tzotzil, canjolabal, tojolabal, jacalteca, mam, aguacateco, ixil, quiché, cakchiquel, uspanteco, maya yucateco y otras.

---

<sup>16</sup> Como curiosidad histórica y lingüística, se muestra un fragmento de una carta escrita en maya por un yucateco llevado a Cuba, documento dado a conocer por Barrera Vásquez (1963: 201): “Ten con Marcelino Puc sihnalen auy tu cahil Yucatán ti u Republicail Mejicoé, in haabil ti 25, veinticinco años, yan in hymeeyhil hcolnalen, cin h-ualic u tohil than: ta’ its’ iic u lail in meyatiic, tumen in uolah, yetel tumen ley in katii”.

Debido al mayor peso de la lengua de los aztecas en el contexto mesoamericano, el náhuatl, en el español panhispánico se encuentran escasos mayismos. Sin embargo, la vigencia actual del maya en la región yucateca ha ejercido su influjo en el español local, fundamentalmente entre los bilingües. En el caso del habla de los cubanos, solamente se utilizan tres mayismos, *canistel*<sup>17</sup> y *chimbacal*,<sup>18</sup> ya recogidos por Pichardo (1875) y *cenote*,<sup>19</sup> de más tardía incorporación al español de Cuba, vocablo limitado al habla de espeleólogos y arqueólogos.<sup>20</sup>

#### LAS LENGUAS DE LOS AZTECAS Y EL ESPAÑOL DE LOS CUBANOS

En el siglo XVI, cuando ocurrió el primer contacto entre españoles y aztecas, la lengua nahua ocupaba una extensa zona de Centroamérica. Los pueblos nahuas son originarios del norte y del sudoeste americano, y comenzaron a invadir las zonas mexicanas de alto desarrollo cultural entre los siglos VI y IX de nuestra era. Los cuixcas fueron los primeros en irrumpir en la región. Le siguieron los toltecas, quienes fundaron las ciudades de Tula y Teotihuacán en el Anáhuac o Valle de México. Tula se convirtió en el centro del imperio tolteca, mientras que Teotihuacán en un importante centro religioso y cultural desde antes de la era cristiana, con su apogeo entre los años 300 y 650. Las discrepancias internas propiciaron la caída de Tula en 1168 y la dispersión de numerosas tribus toltecas, que impusieron su hegemonía en diversas regiones de América Central y Yucatán, o sea, ejercieron influencia sobre los mayas.

---

<sup>17</sup> Árbol de la familia de las Sapotáceas, de madera de color rosa amarillento y de buena calidad, cuyo fruto pulposo, de color amarillo anaranjado es comestible. Rodríguez Herrera (1958-1959: I, 276) especifica que “El vocablo es de origen maya, *k'anisté*, según la autorizada opinión de Suárez (1945)”.

<sup>18</sup> El *chimbacal* o *chichibacal* (*Spinus psaltria jouyi*) fue introducido desde México en la parte oriental de Cuba, hoy es un ave poco común (Garrido, 1975: 121). Ramos (1895: 165) señaló que es “Palabra maya que también se dice *chichimbacal*”.

<sup>19</sup> Depósito de agua manantial, voz que procede del maya *tz'onot*, pozo, abismo (DRAE, 2001: I, 497).

<sup>20</sup> Quizá por eso no aparece registrado en el *Diccionario del español de Cuba* (véase Cárdenas, Tristán y Werner, 2000).

A partir del siglo XII ocurrió la invasión de las tribus “bárbaras” llamadas chichimecas, que aceleraron el proceso de destrucción de los toltecas. Una de estas tribus chichimecas, la de los aztecas, se instaló en el islote del lago de Texcoco en 1325 y fundó Tenochtitlán o “Lugar de tunas”, que llegó a ser la capital mexicana. Estos llegaron a desarrollar un sistema de escritura prehispánico compuesto de elementos pictográficos, ideográficos y fonéticos.

En 1913, el lingüista estadounidense Edward Sapir estableció definitivamente la relación genética de las lenguas nahuas en un tronco lingüístico que denominó yuto-azteca<sup>21</sup> o yuto-nahua. Según especifican Mauricio Swadesh y Magdalena Sancho (1966), la extensión geográfica del tronco yutonahua está representada al norte por los yutos, con cuyo nombre se denomina el estado de Utah (Estados Unidos), y por los nahuas de México,<sup>22</sup> al extremo sur.

Entre 1519 y 1535 los españoles realizaron las expediciones que darían inicio a la ocupación de Mesoamérica, donde los peninsulares entraron en contacto con los aztecas. Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva exploraron el litoral oriental mexicano desde Yucatán hasta el norte de Tabasco, en 1517 y 1518 respectivamente. Dichos viajes sirvieron de antesala para la conquista de México por Hernán Cortés, quien también fue escogido por el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, para recorrer la desconocida zona mesoamericana. Cortés, convencido de las enormes riquezas que le pudiera propiciar la empresa, se insubordinó y partió desde Cuba sin autorización el 10 de febrero de 1519 al frente de 553 hombres repartidos en 11 naves con sus 110 tripulantes y 10 caballos, animales que infundirían gran temor a los nativos. Por cierto, en la costa sur de la isla de Cuba, se encuentra la Ensenada de Cortés, donde, según la tradición oral, el conquistador de México concentró gran cantidad de aborígenes cubanos para que elaboraran suficiente cantidad de pan de yuca o casabe, más resistente que el pan o la galleta hechos de harina de trigo traída de España.

Tras derrotar a los indígenas de Yucatán y Tabasco, Cortés fundó Veracruz el 21 de abril en la costa atlántica. Una vez sofocado el último intento de rebelión

---

<sup>21</sup> Del inglés *Ute*, grupo de pueblos amerindios del oeste de Estados Unidos, y *azteca*, nombre aplicado a una familia de lenguas que comprende, entre otras lenguas de América del Norte, el cahita, el cora y el náhuatl.

<sup>22</sup> *México* es derivación del náhuatl *mizquitl*, árbol americano de la familia de las Mimosáceas (DRAE, 2001: II, 1500).

de los partidarios de Velázquez, y para no crear males mayores debido a su insubordinación y obtener la benevolencia del rey, Cortés envió a Carlos V todos los obsequios recibidos por los representantes del gobernante mexica Moctezuma, antes de hundir su propia flota como manifestación de la decisión de proseguir en la empresa de conquistar el altiplano central de México.

En su avance hacia el corazón del Imperio mexica, los seguidores de Cortés tuvieron que combatir a los totonacas y tlaxcaltecas, quienes finalmente se convirtieron en sus aliados, ya que sufrían la opresión que sobre ellos ejercía la confederación azteca. Esto les permitió entrar en noviembre a la ciudad de Tenochtitlán, donde fueron recibidos por el propio Moctezuma. Enterado Cortés de que habían arribado al litoral mexicano 18 naves y cientos de soldados comandados por Pánfilo de Narváez con la orden expresa de Velázquez de recuperar el control de la expedición, dejó a su lugarteniente Pedro de Alvarado en la capital de los aztecas y se dirigió hacia la costa, donde venció a Narváez y convenció a parte de sus tropas derrotadas para que se le unieran en la conquista de las prometedoras tierras mexicas.

La violencia ejercida por Alvarado durante la ausencia de Cortés, propició el levantamiento de la población de Tenochtitlán, y que Moctezuma muriera tratando de calmar la sublevación. En la noche del 30 de junio de 1520, Cortés y sus más fieles seguidores, entre los que se encontraban Alvarado y Malintzin, su amante e intérprete indígena, a duras penas lograron escapar de los airados rebeldes.

Los derrotados españoles hallaron refugio entre los tlaxcaltecas. Posteriormente, con nuevos refuerzos enviados desde las Antillas y auxiliados por un numeroso ejército tlaxcalteca, se inició el asedio de Tenochtitlán, que duró desde el mes de mayo hasta el 13 de agosto de 1521. La sed y el hambre provocada por la destrucción de los canales de agua que abastecían la ciudad y las epidemias transmitidas por los hispanos, como la sífilis y la viruela, diezmaron las filas del ejército defensor, el cual estaba bajo la dirección de Cuitlahuac y su sucesor, el legendario Cuauhtémoc. La superioridad armamentística de los europeos, así como las disputas entre los diferentes pueblos indígenas, debido a los excesivos tributos que exigían los mexicas y al constante suministro de prisioneros de guerra para el sacrificio, fueron hábilmente aprovechadas por Cortés para sumarlos a su ejército lo cual selló el destino de Tenochtitlán.



Conscientes los españoles de que la gran expansión del imperio mexica por Centroamérica impuso como lengua vehicular el náhuatl,<sup>23</sup> recurrieron a ella para la evangelización, como hicieron posteriormente con el guaraní y otras lenguas amerindias importantes por su difusión en Centro y Suramérica. Del náhuatl se poseen documentos escritos en caracteres latinos, por lo que se puede trazar su historia desde la llegada de los españoles hasta la actualidad. El mestizaje propició el intercambio lingüístico que enriqueció la lengua española con numerosos nahuismos, a lo que debemos sumar la rica toponimia de origen nahua que se ha preservado hasta el presente en nombres de lugar como *Iztacihuatl* ('blanca mujer', de *iztac* 'blanco' y *cihuatl* 'mujer'), *Tenochtitlán* ('lugar de las tunas', de *tenochtli*- 'tuna' y *-aztlán* 'lugar').

En la actualidad, el náhuatl es hablado en México por cerca de dos millones de personas básicamente en los estados de Puebla, Guerrero, Hidalgo, Veracruz, Oaxaca, Durango, Morelos, Distrito Federal, Tlaxcala, San Luis Potosí, Michoacán y Jalisco, por lo que es la lengua indígena que cuenta con mayor cantidad de hablantes en este inmenso país, mientras que en El Salvador es hablado por solo 4.6 por ciento de la población; en Honduras, por 0.3 por ciento; y en Guatemala, por 0.1 por ciento. Procesos migratorios hacia Estados Unidos y Canadá han creado espacios de habla nahua como lengua comunitaria y familiar.<sup>24</sup>

En cuanto al español cubano, el legado del náhuatl es más importante que el del maya, aunque no supera al del nativo aruaco insular. La mayoría de los nahuismos utilizados en Cuba son panamericanos. A continuación se presenta una lista, que incluye una breve descripción acerca de su registro y uso en el español de Cuba.

#### *Achiote*

Del náhuatl *achiyotl*, de *achi*-, grano, semilla (*DRAE*, 2001: I, 27). Pichardo (1875: 32) recoge por primera vez su uso en el español de Cuba y remite a *bija*. En el oriente cubano suelen llamar así a la *bija*, voz aruaca insular, aunque algunos prefieren identificar como *achiote* la pasta de color rojo hecha a base de las semillas de la *bija* (*Bixa orellana*).

<sup>23</sup> Del náhuatl *náhuatl*, 'que suena bien' (*DRAE*, 2001: II, 1563).

<sup>24</sup> Véase Fernández, García y Ávila (2000). Las cifras varían según los autores y los censos en que se apoyaron (véanse también *Programa de revitalización...*, 2009 y Muñoz, 2010).

*Aguacate*

Del náhuatl *abuacatl*, ‘testículo’, fruto comestible del árbol del mismo nombre (DRAE, 2001: 1, 69). Voz documentada en el español de Cuba por Pichardo (1875: 5), pero considerada por él como “indígena”, no “mexicana”.

*Ahuizote*

De *Ahuizotl*, nombre del 8º Señor de México (DRAE, 2001: 1, 77). En Cuba se utilizó en el siglo XIX con el significado de ‘malévolo’, ‘cruel’ (véanse Macías, 1885: 32 y Bachiller, 1883: 184). A principios del siglo XX este vocablo ya estaba en desuso.

*Anacahuíta*

Del náhuatl *amacuahuitl*, árbol de amate (DRAE, 2001: 1, 143). Documentado por primera vez en Cuba por Pichardo (1875: 52) como *anacagüita*, “Voz indígena Mejicana”.

*Apazote*

Del náhuatl *epazotl*; de *epatl* ‘hedor’, y *tzotl* ‘sudor’, nombre de una planta herbácea anual, de la familia de las Quenopodiáceas (DRAE, 2001: 1, 940). El primero en documentar su uso en Cuba fue Pichardo (1875: 56) como “Apasote. Voz ind. Mejicana”.

*Atol*

Pichardo (1875: 65) explica que “Es corrupción de la palabra Mejicana *Atotli*, allí se hace de *Maís*, como aquí; pero hoy se prefiere en la Isla de Sagú, si se destina para convaleciente”.

*Cacahuate*

Del náhuatl *cacáhuatl*, planta papilionácea anual (DRAE, 2001: 1, 381). El primero en documentar su uso en Cuba fue Pichardo, quien remite a *maní* e indica que “Es también nativo de Méjico, donde se llama *Tlalcacahuatl*, y los Españoles dicen *Cacaguat*” (1875: 115, 408). Entre los cubanos es más usual utilizar la palabra aruaca insular *maní* para referirse a este fruto de la *Arachis hypogaea*.

*Cacalote*

Del náhuatl *cacálotl* (*DRAE*, 2001: 1, 381). Pichardo (1875: 115) señaló que es voz “mejicana”. En Cuba se utilizó con el significado de ‘roseta de maíz’ y como denominación aplicada al grano de café aún no tostado y con su cáscara. Actualmente, el vocablo está en desuso, excepto en algunas zonas cafetaleras que lo utilizan con su segunda acepción.

*Cacao*

Del náhuatl *cacáhuatl*, árbol de América, de la familia de las Esterculiáceas; su fruto brota directamente del tronco y sus semillas y se emplea como principal ingrediente del chocolate (*DRAE*, 2001: 1, 381). Pichardo (1875: 116) señala el origen “mejicano” del vocablo.

*Canchánchara*

No recogida por el *DRAE*, documentada por primera vez en Cuba por Bustamante (1942-1948), quien no definió su procedencia. Es de uso muy anterior, pues se trata de una bebida hecha con raspadura o miel de abeja diluida en agua caliente, que era tomada en lugar de café como desayuno por los campesinos pobres. Durante la guerra de independencia (1895-1898) fue muy utilizada con la misma finalidad (Rodríguez Herrera, 1958-1959: 1, 271). Se trata de la corrupción del nahuismo *chiancaca*, documentado por Molina (1944: 18) como “Chiancaca, maçapan de la tierra”.

*Capulí*

Del náhuatl *capolli*, árbol de la familia de las Rosáceas, que alcanza unos quince metros de altura, especie de cerezo, que da un fruto de gusto y olor agradable (*DRAE*, 2001: 1, 442). Pichardo (1875: 140) la recoge como “Capulina o Guásima-Cereza”. Macías (1885: 270) resalta su origen “mejicano”.

*Chayote*

Del náhuatl *chayutli*, fruto comestible de la chayotera (*DRAE*, 2001: 1, 523). Documentado por Pichardo (1875: 212) como “Voz ind. Mej.”.

*Chicle*

Del náhuatl *tzictli*, pastilla masticable aromatizada, que no se traga, de textura semejante a la goma (DRAE, 2001: I, 526-527). Documentada por primera vez en el español de Cuba por Bustamante (1942-1948: I, 619), quien evidencia que la voz se popularizó en el país probablemente en la década de 1930 del siglo XX, cuando una empresa estadounidense comenzó a vender este producto.

*Chichicaste*

Del náhuatl *tzitzicastli*, arbusto silvestre, especie de ortiga, espinoso, de tallo fibroso que se utiliza para cordelería (DRAE, 2001: I, 526). Documentada por Pichardo (1875: 214) como “Voz ind.”, pero Bachiller (1883: 391) y Macías (1883: 431) destacaron su origen “azteca”.

*Chichigua*

Del náhuatl *chichihua* (DRAE, 2001: I, 526). Pichardo (1875: 214) recoge el vocablo con el significado de “cometa” y asegura que es “Voz ind.”. Macías (1885: 432) fue quien señaló su origen “azteca”.

*Chile*

Del náhuatl *chilli* (DRAE, 2001: I, 528), voz documentada por Pichardo (1875: 215) en Cuba, quien remite a *aji*, voz aruaca insular, por ser más usual llamar así al pimiento.

*Chilote*

Del náhuatl *xilotl*, cabello (DRAE, 2001: II, 1320), documentada tardíamente por Bustamante (1942-1948: I, 621). Los campesinos cubanos también pronuncian *jilote*, como en México, de donde procede el vocablo.

*Chorote*

El DRAE (2001) no recoge el vocablo. Documentado por Pichardo (1875: 218), este se pregunta: “Voz ind. Mej.?”. Los lexicógrafos consultados no están de acuerdo en cuanto a su origen.

*Chuchumeco*

Pichardo (1875: 220) apunta: “El Diccionario de la Academia se equivoca; porque *Chuchumeco* es corrupcion de *Chichimeca*, nombre de aquella nacion india (los *Chichimecas*) a que alude la metáfora”.

*Copal*

Del náhuatl *copalli*, nombre común a varios árboles de la familia de las Burseráceas, de los cuales se extrae la resina del mismo nombre (*DRAE*, 2001: I, 650). Pichardo (1875: 180) indica que procede “Del Mejicano *Copatli*”.

*Cuajilote*

Del náhuatl *cuahuatl*, árbol, y *xilotl*, abejón, árbol de las Bignoniáceas, con tronco recubierto de espinas cortas y curvas cuyo fruto se come cocido (*DRAE*, 2001: I, 694). El hecho de que Pichardo (1875), Macías (1885), Suárez (1921) ni Bustamante (1942-1948) registren el vocablo demuestra que la planta fue introducida en Cuba tardíamente. Rodríguez (1958-1959: I, 395) señala el origen mexicano del arbusto, al igual que el botánico Roig (1965: I, 336).

*Guacal*

Del náhuatl *huacalli*, angarillas (*DRAE*, 2001: I, 1162). Documentada por Pichardo (1875: 286) como “voz india”; Bachiller (1883: 390) aclaró que “Es palabra alterada de la azteca *huacalli*, nombre del aparato”.

*Guacalote*

El *DRAE* (2001: I, 1162) no indica el origen del nombre de esta planta trepadora de la familia de las Papilionáceas, considerado un cubanismo. Pichardo (1875: 286) documentó el vocablo en el español de Cuba y especificó: “Voz ind. Mejicana”.

*Guacamole*

“(Del náhuatl *ahuacamulli*). m. *Am. Cen.* y *Cuba*. Salsa espesa que se prepara con aguacate molido o picado, al que se agrega cebolla, tomate y chile verde. // 2. *Cuba*. Ensalada de aguacate y piña, cortados en trocitos

y aliñados con sal, aceite y vinagre. Se pueden añadir otras especias” (*DRAE*, 2001: I, 1162). Pichardo (1875: 288), al documentarla, señaló su origen “mejicano”.

### *Guachinango*

“(Voz nahua). adj. *Cuba* y *P. Rico*. Astuto, zalamero. // 2. coloq. *Cuba*. Dicho de una persona: Sencilla y de carácter apacible. U. t. c. s. [...]// 4. m. *Cuba* y *Méx.* Pez comestible marino, de cuerpo y aletas de color rojizo, con el vientre y los costados rosados y los ojos rojo vivo” (*DRAE*, 2001: I, 1162). Pichardo (1875: 290) documenta la voz con su significado original: “Suelen llamarse así las personas oriundas de Méjico y de todo el territorio que comprendía Nueva España”.

### *Guanajo*

El *DRAE* (2001: I, 1165) incurre en error al asignar origen aruaco a esta voz, ya que el ave (*Meleagris gallopavo*) fue introducida en Cuba desde México; el vocablo fue documentado por primera vez por el cronista Fernández de Oviedo en su *Historia general y natural...* (1851-1855) refiriéndose a México: “Pero primero almorzaron de unas gallinas de la tierra que llaman *guanaxas*”. Garrido (1975: 121) confirma que el ave fue introducida en Cuba posteriormente a la conquista. Friederici (1960) considera que el antillanismo *guanajo* pudiera provenir de *kwanaka*, denominación nahua aplicada a un ave, como también insinúa Corominas (1976).

### *Hule*

Del náhuatl *ulli*, caucho o goma elástica; tela pintada al óleo y barnizada por un solo lado, que por su impermeabilidad tiene muchos usos (*DRAE*, 2001: II, 1238). Sorprende el hecho de que ninguno de los lexicógrafos cubanos consultados recoja este vocablo de tan antiguo uso en el español de Cuba.

### *Jícara*

Del náhuatl *xicalli*, vaso hecho de la corteza del fruto de la güira (*DRAE*, 2001: II, 1320). Documentada por primera vez en el español de Cuba por Peñalver (1795: 112), Pichardo (1875: 354) remite a *güira* y señala que

“Seguramente la Voz *Jicara* pasó aquí de Yucatán, donde nombran *Jicali*” (1875: 314).

### *Jiquilite*

Del náhuatl *xiuhquilitl*, de *xibuit*, verde, y *quilitl*, hierba (DRAE, 2001: II, 1321). Documentada por Pichardo (1875: 358), considerada como “Voz ind.”.

### *Mecate*

Del náhuatl *mecatl*, cordel o cuerda hecha de cabuya, cáñamo, pita, crin de caballo o similar (DRAE, 2001: II, 1474). Documentada por primera vez por Bachiller (1883: 393) en el español de Cuba y dada por “mejicana”, hoy la voz está casi en desuso.

### *Mije*

El DRAE (2001) no recoge esta voz aplicada en Cuba a un árbol de la familia de las Mirtáceas. Varios lexicógrafos cubanos decimonónicos y de la primera mitad del siglo XX atribuyen a esta palabra origen indoantillano. Sin embargo, su estructura no coincide con los aruaquismos insulares, por lo que es posible que su procedencia sea otra. Para Santamaría (1942: II, 279) es de origen “azteca”, de *mixitl*, lo que también sostienen Alonso (1958: I, 2833) y Neves (1973: 382).

### *Molote*

El DRAE (2001: II, 1526) asocia *molote* con *monote* (de *mono*), que significa ‘riña’, ‘alboroto’, ‘motín’. Ramos (1895: 360) acotó que “En Cuba llaman *molote* a un alboroto, motín. Probablemente se deriva del azteca *molotl*, carretel grande de hilo, de los telares”. Santamaría (1942: II, 292) apoya la procedencia nahua de la voz, recogida por Molina (1944: 59), al igual que Malaret (1946: 568), Alonso (1958: II, 2870), Neves (1973: 387) y Sala *et al.* (1977: 66).

### *Náncer*

En Cuba se le llama *náncer* al mismo arbusto de la familia de las Malpigíáceas, que en Costa Rica, El Salvador, Honduras, México y Nicaragua

llaman *nance* (*DRAE*, 2001: II, 1564). Pichardo (1875: 263) se preguntó “¿Será el *Nanche* de los Mejicanos?”, a lo que Macías (1885: 882) respondió señalando su origen nahua.

### *Nopal*

Del náhuatl *nopalli*, planta de la familia de las Cactáceas (*DRAE*, 2001: II, 1588). En Cuba la voz fue documentada por primera vez por Bachiller (1883), quien destacó su origen “mejicano”.

### *Papalote*

Del náhuatl *papalotl*, mariposa, que en Cuba, Honduras y México se utiliza con el significado de ‘cometa de papel’ (*DRAE*, 2001: II, 1670). Documentada en el español cubano por Pichardo (1875: 279), Macías (1885: 931) definió su origen “azteca”.

### *Petaca*

Del náhuatl *petlacalli*, caja hecha de petate (*DRAE*, 2001: II, 1744). Fue documentada por Pichardo (1875: 484) como voz indígena de Cuba compartida con Tabasco, pero Bachiller (1883: 393) señaló que se trata de la hispanización de la voz nahua *petlacalli*, de *petlatl* ‘estera’, y *calli* ‘casa’, lo cual confirmó Ramos (1895: 401).

### *Petate*

Del náhuatl *petatl*, estera (*DRAE*, 2001: II, 1744). Documentada por Pichardo (1875: 290) con reconocimiento de su origen: “Voz indígena mejicana, mui usada en la Isla, no tanto en su principal significado de estera, etc., cuanto en el de la frase ‘Liar el petate’, marcharse, o prepararse para ello o para morir”.

### *Pinol*

En Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Honduras y Nicaragua se le llama *pinol* a la harina de maíz tostado, que en México y otros países es llamada *pinole*, voz de origen nahua, de *pinolli* (*DRAE*, 2001: II, 1764).



Pichardo (1875: 490) documentó por primera vez el vocablo y se preguntó: “¿Voz Mejicana?”, a lo que Macías respondió positivamente (1885: 971).

### *Pozol*

Del náhuatl *pozolli*, espumoso (DRAE, 2001: II, 1815). En Cuba se le llama así al plato elaborado a base de maíz, sal, manteca y otros condimentos; voz documentada por Pichardo (1875: 232) como *posol*, quien remite a “mais”. Ramos (1895: 792) indica su origen “azteca”.

### *Sinsonte*

En Cuba, Honduras y algunas partes de México se le llama *sinsonte* al *cenzontle*, del náhuatl *centzuntli*, que tiene cuatrocientas [voces], como es conocida el ave. Pichardo (1875: 335) la documenta por primera vez y define su origen “mejicano”.

### *Soconusco*

Documentada por primera vez en el español de Cuba por Bachiller (1883: 383) como un tipo de chocolate que se importaba del departamento de ese nombre en el estado de Chiapas. Posteriormente, se utilizó la palabra con el significado traslaticio de “negocio sucio” Rodríguez Herrera (1958-1959: II, 521) y Ortiz (1974: 453). Hoy está en desuso.

### *Suchel*

Del náhuatl *xochitl*, flor, árbol de las Apocináceas (DRAE, 2001: II, 2103). Documentada por Pichardo (1875: 338) por primera vez, fue Bachiller (1883: 395) quien indicó que “parece que suchel es mejicano”.

### *Tamal*

Del náhuatl *tamalli*, especie de empanada de masa de harina de maíz, envuelta en hojas de la mazorca del maíz (DRAE, 2001: II, 2128). Pichardo (1875: 569) señaló que es “Corrupción de la Mejicana *Tenamaxtl*”.

*Tecomate*

Del náhuatl *tecomatl*, especie de calabaza de cuello estrecho y corteza dura, de la cual se hacen vasijas (DRAE, 2001: II, 2144). Documentado primero por Bachiller (1883: 394), quien indica su origen “mejicano”.

*Tiza*

Del náhuatl *tizatli*, arcilla arenosa que se usa para escribir en los encerados (DRAE, 2001: II, 2185). Sorprende que el único lexicógrafo cubano que documenta esta voz sea Rodríguez Herrera (1958-1959: II, 565) en época tan tardía, quien reconoce su origen nahua.

*Tocayo*

El DRAE (2001: II, 2186) no define el origen de este vocablo, aunque sí especifica su significado: “Respecto de una persona, otra que tiene su mismo nombre”. Documentado por Macías (1885: 1154), Rodríguez Herrera (1958-1959: II, 565) indicó su origen “azteca” *tocaitl*, para lo que remitió a Chavero (1886), quien señala que: “Decían por nombre ‘tocaitl’, ‘tetocayotiloni’, ‘tocayo’ a la persona que tiene nombre. Fernández Ferraz (1892), Sandoval (1941), Barra (1944), Malaret (1946), Rubio (1919) y Luna (1964) apoyan el origen nahua.

*Tocolote*

Del náhuatl *tecolotl*, búho (DRAE, 2001: II, 2144). Pichardo (1875: 580) no recoge el zoónimo *tolote*, pero sí sus derivados, hoy en desuso: *tolotear* ‘barajar el naipe echando las cartas una por una hacia la derecha o izquierda’ y *toloteo* ‘acción o efecto de tolotear’. Sobre esta última señala que es “Voz indígena Mejicana”. En fin, así también llaman en Cuba a la *ciguapa*, nombre de origen aruaco insular (Bustamante, 1942-1948; Ortiz, 1974: 469).

*Tomate*

Del náhuatl *tomatl*, fruto de la tomatera (DRAE, 2001: II, 2190). Pichardo (1875: 581) documenta por primera vez este vocablo de uso en Cuba y señala que es “Voz indígena del Mejicano *Tomatl*”.

*Zacate*

Del náhuatl *zacatl*, hierba, pasto, forraje (DRAE, 2001: II, 2333). Pichardo (1875: 538) escribe la voz con “s” y remite a “*Yerba-Castilla* o *Secate*”, donde señala que es “probablemente el mismo *Secate* Mejicano” (1875: 625).

*Zacateca*

Pichardo (1875: 631) remite a *Sacateca*, donde escribe: “Voz indígena Mejicana corrompida; pero usada generalmente. Aquí se aplica al sepulturero, muñidor o criado que acompaña, sirve o ejecuta los entierros. Escriben impropriamente con Z” (véase *Sacateca*, 1875: 538). Pero Rodríguez Herrera aclaró que “Los Zacatecas nunca ejercieron en Cuba el oficio de enterradores, sino de cocheros, conductores vestidos de librea de los cadáveres, en los carros de las agencias de pompas fúnebres a que estaban adscriptos”, y señaló que el vocablo está en desuso hace tiempo, debido a que las ordenanzas sanitarias de principios del siglo XX modificaron totalmente la formalidad de los entierros, “haciéndose innecesarios aquellos muñidores de antaño” (1958-1959: II, 642).

*Zapote*

Del náhuatl *tzapotl*, cualquier fruto de sabor dulce, aplicado luego al *zapote*, especie de árbol americano de la familia de las Sapotáceas (DRAE, 2001: II, 2340). Pichardo (1875: 633) remitió a *Sapote*, donde escribió: “Voz indígena Mejicana. —En Méjico se comprenden varios frutales bajo el nombre de *Tsapotl*, cuya Voz corrompieron los Españoles con el defecto de la Z (*Zapote*), que nunca pronuncia el *Guachinango*” (1875: 544).

*Zocato*

El DRAE (2001: II, 2343) deriva esta voz de *zoquete*, aunque Molina (1944: 153) documenta: “*Tzoactli*: añublarse la fruta, o arrugarse y dañarse la calabaza, melón o pepino en la misma mata despues de quajados y algo crecidos. pr. *otzoactic*, *tzoacatl* fruta añublada assi”. Documentada por Pichardo (1875: 636), que le define origen indígena sin especificar.

*Zoyate*

El *DRAE* (2001) no recoge el vocablo. Pichardo (1875: 558) escribió: “Sollate o Soyate. –Arrancar el sollate o el pellejo. –Frase fam. –Azotar, castigar cruelmente; y por metáfora murmurar, censurar o hablar de alguno malísimamente y sin perdonar nada”. Rodríguez Herrera (1958-1959: II, 654) comentó que es: “Voz de origen azteca, *Zoyatl*, palma, palmera”.

En cuanto a la voz *chamaco*, que significa ‘niño’, ‘muchacho’, documentada en el español de Cuba por Ramos como de origen “mejicano” (1895: 157), hay dudas respecto de su procedencia maya o nahua. Santamaría (1942: I, 548) explica que procede del “azteca” *chamaua*, ‘engruesar’, o de *chamauac* ‘grueso’, aunque Molina (1944) documentó en esa lengua “chamaua, ni, crecer el niño”. Ramos (1895: 157), Malaret (1946: 294), Alonso (1958: I, 1324), Rodríguez Herrera (1958-1959: I, 416), Luna (1964: 97) y Neves (1973: 174) optan por el origen nahua, mientras que Suárez (1945) no se decide entre el nahua *chamaactli* y el maya *chan mac*. El *DRAE* (2001: I, 514) no se pronuncia al respecto.

La palabra *chapapote*, como se le llama al asfalto más o menos espeso que se halla en México, las Antillas y Venezuela, también es objeto de discusión respecto de su origen. Documentada por Pichardo (1875: 209) en el español cubano y como “Voz ind. Mejic.”, Bustamante (1942-1948: I, 608) y Sala *et al.* (1977: 51) le asignan origen caribeño, mientras que el *DRAE* (2001: I, 518) duda entre un posible origen caribe o nahua. Caribe no puede ser, pues su estructura morfofonológica así lo indica, además de que se sabe que los indomexicanos utilizaban mucho esta sustancia, desconocida entre los indios de la cuenca del Orinoco. Por lo tanto, solamente queda el posible origen indígena mexicano señalado por Pichardo y que Bachiller (1883: 391) precisó al derivar la voz del “azteca” *chapapotli*, lo que también sustentó Santamaría (1942: I, 467-468): “Del azt. *chapapotli*; de *tzautli*, pegamento, *popochtli*, perfume”. Malaret (1946: 302), Alvarado (1953: 140), Alonso (1958: I, 1332), Rodríguez Herrera (1958-1959: I, 421) y Neves (1973: 179) apoyan el origen nahua. Sin embargo, Suárez (1945) señaló que Dávila (1939: 330) derivó la palabra del náhuatl *capochtli*, y esta, a su vez, del maya *cha-pak-pok*, de *chac* ‘mascar’, *pak* ‘entregar’, y *pok* ‘limpiar’. En favor de la teoría de Suárez está el

hecho de que los aborígenes mayas utilizaban el “chapapote” como goma de mascar. En fin, el debate continúa.

Similar discusión sobre su origen acontece con la voz *chocolate*, como se le llama a la pasta hecha con cacao y azúcar molidos, a la que generalmente se añade canela o vainilla o a la bebida hecha con esta pasta desleída y cocida en agua o leche. Documentada por Pichardo (1875: 217) sin definir su procedencia, el *DRAE* (2001: I, 538) señaló que su etimología es discutida y propuso la siguiente: “nahua *xocoatl*, de *xoco*, amargo, y *atl*, agua”. El origen nahua del vocablo es sustentado también por Calcaño (1950: 437), Alonso (1958: I, 1364), Luna (1964: 104) y Sala *et al.* (1977: 66). No obstante, Santamaría (1942: I, 527) ya hace mucho tiempo indicó su posible origen maya y criticó la etimología propuesta por la RAE en aquel entonces:

Del maya *chokol*, caliente, y *a*, agua [...] La temeraria etimología que da la Academia de *-choco*, cacao, y *latl*, agua-, prohijada por Monlau, es un disparate. Ni *choco* es cacao, ni *latl* es agua en ninguna lengua indígena, ni son radicales lexicológicas, ni tienen sentido individual como tales. Becerra, autor de la etimología maya, dice en *Invest. Ling.* t. II, p. 61: “La voz es un mayismo nahuatlizado con la terminación *tl*. De *chocol*, caliente, *a*, agua, que indica una característica de la bebida.

Malaret (1937: 159 y 1946: 338) esbozó una idea análoga: “O es un mayismo nahuatlizado con la terminación *tl*, o de una voz híbrida maya-azteca: *chocolatl*. Lamentablemente, este vocablo no fue recogido por Molina [1944 [1571]], ni Sahagún [1946]”. Corominas, por su parte, propuso otra etimología:

CHOCOLATE, palabra de origen azteca, pero de formación incierta; como las noticias más antiguas acerca de la preparación de este brebaje son de que los antiguos mejicanos los hacían con partes iguales de semillas de Ceiba (*pochotl*) y de cacao (*kakáwatl*), quizá provenga de *pocokakaw-atl*, ‘bebida de cacao y ceiba’; abreviado por los españoles en *chocahuate* y alterado por influjo del nombre de otros brebajes mejicanos como *pocolatl*, ‘bebida de maíz cocido’, *chilatl*, ‘bebida de chile’, *pinolatl*, ‘bebida de pinole’. (1976: II, 75)

Sin embargo, el gran americanista Schumann (1971: 101) manifestó su opinión en favor del maya, pues deriva el vocablo de *choco*, ‘caliente’, ‘calor’, como documenta en el maya itzá del Petén. Neves también apoya el origen maya (1973: 207).

Por otra parte, Pichardo (1875: 358) documenta que en Cuba se le llama *jícama* y también *jiquima* a un “*Bejuco* leguminoso, mui comun en las tierras feraces [...] Produce una batata, o Ñame [...] solicitado de los cerdos y aun de los Negros; da mucho y buen almidon”. Se trata de una planta trepadora silvestre de la familia Papilionácea (*Calopogonium coeruleum*) (Cárdenas, Tristá y Werner, 2000: 316). Jícama es otro vocablo de origen mexicano cuya procedencia se disputan el náhuatl y el maya. El *DRAE* (2001: II, 1320) y la mayoría de los lexicógrafos optan por el origen nahua, mientras que Suárez (1945: 95) y Rodríguez Herrera (1958-1959: II, 141) defienden la procedencia maya, de *chicam*, como llaman a esta planta en Yucatán.

Algunos nahuismos, una vez enraizados en el español de Cuba, dieron origen a nuevos vocablos mediante la derivación. Ejemplo de ello son:

<i>achocolatado</i>	‘del color del chocolate’ <sup>25</sup>
<i>aguacatal</i>	‘terreno sembrado de aguacate’
<i>aguacatazo</i>	‘golpe’ (en general)
<i>aguacatero</i>	‘vendedor de aguacate’
<i>aguacatillo</i>	<i>Nectandra antillana</i> , cuyo fruto y hoja recuerdan las del aguacate o <i>Persea gratissima</i>
<i>cacagual</i>	
<i>o cacahual</i>	‘terreno sembrado de cacao’
<i>cacaotero</i>	‘relativo al cacao’
<i>campechano</i>	‘persona franca, alegre’, derivado de <i>Campeche</i> , del maya <i>Kim Pech</i>
<i>campechanería</i>	calidad de campechano: ‘franco, dispuesto’
<i>chayotera</i>	‘mata de chayote’ —nombre de dos variedades de plantas trepadoras, <i>Sechium edule</i> —
<i>copalillo</i>	árbol de menor altura que el copal o <i>Icaba cubensis</i>

<sup>25</sup> Por cierto, se ha perdido la costumbre de llamar en el occidente de Cuba *chocolatero* al viento que procede del norte, pero que no es tan fuerte como en el invierno cubano, como documentó Pichardo (1875: 218).

<i>guanajería</i>	‘acción propia de un guanajo o tonto’
<i>jicarazo</i>	‘envenenamiento mediante un líquido tóxico ingerido’
<i>molotera</i>	‘conjunto de personas aglomeradas’
<i>sinsontillo</i>	nombre aplicado al <i>Poliptilla lembyi</i> por recordar en el plumaje al sinsonte o <i>Mimus polyglottus</i>
<i>tamalero</i>	‘hacedor o vendedor de tamales’
<i>tomatal</i>	‘terreno sembrado de tomates’
<i>tomatazo</i>	‘golpe’ (en general)
<i>tomatera</i>	‘mata de tomates’
<i>tomatillo</i>	nombre vulgar de varias plantas — <i>Phsyfalis augusta</i> , <i>Solanum havanense</i> , <i>Cesanelos tomentosa</i> — por su parecido con el tomate o <i>Lycopersicum esculentum</i>
<i>zapotillo</i>	nombre vulgar que dan al <i>Manilkara meridionalis</i> en Pinar del Río, para diferenciarlo del zapote o <i>Manilkara zapotilla</i>

Por otra parte, algunas voces de origen indomexicanas sirvieron de base para las siguientes expresiones:

<i>estar como plátano para sinsonte</i>	‘ser hermosa y atractiva una persona’
<i>hacer un papalote</i> <i>alguien le hizo un papalote a alguien</i>	‘perjudicar a alguien’
<i>ir(se) a empinar un papalote</i> <i>ve a empinar un papalote</i>	se usa en imperativo: ‘lárgate’
<i>mandar a empinar un papalote</i>	‘rechazar de un modo terminante lo que alguien dice, propone o plantea’

## CONCLUSIÓN

El México indígena hizo su aporte al enriquecimiento del nivel léxico del español actualmente hablado en Cuba mediante una serie de mayismos y nahuismos. Sorprende que la mayoría de estos vocablos procedan de la lengua de los aztecas y no de la de los mayas yucatecos, como era de esperar, por haber sido introducidos estos últimos en Cuba desde épocas tempranas de la Colonia hasta 1861, cuando cesó su importación. La respuesta estaría en que los nativos hablantes de náhuatl y maya introducidos en Cuba nada tuvieron que ver con este enriquecimiento de la lengua española en la mayor de las Antillas, sino que esto básicamente se debió al intercambio comercial y migratorio, y por ende cultural y lingüístico, entre los asentamientos de españoles y sus descendientes en Cuba y en Nueva España y, más tarde, en el México independiente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Pedraza, Martín (1958), *Enciclopedia del idioma*, 3 tomos, Madrid, Aguilar.
- Alvar, Manuel (1972), *Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Alvarado, Lisandro (1953), *Glosario de voces indígenas de Venezuela*, Caracas, Gobierno Nacional de Venezuela.
- Anglería, Pedro Mártir de (1892), “Décadas del Nuevo Mundo”, en *Fuentes históricas sobre Colón y América*, 3 tomos, Madrid, Imprenta de la Sociedad Editorial de San Francisco de Sales.
- Armas, Ignacio (1882), *Orígenes del lenguaje criollo*, La Habana, Imprenta de la Viuda de Soler.
- Arrate y Acosta, José Martín F. de (1964), *Llave del Nuevo Mundo: Antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta: noticias de su fundación, aumentos y estados*, La Habana, Comisión Cubana de la UNESCO.
- Bachiller y Morales, Antonio (1965), *Apuntes para la historia de las letras y de la instrucción pública en la Isla de Cuba*, 3 tomos, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística-Academia de Ciencias de Cuba.



- Bachiller y Morales, Antonio (1883), *Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y Lacayas*, La Habana, Correspondencia de Cuba.
- Barra Valenzuela, Pedro (1944), *Raíces etimológicas del idioma nahua*, México, Educación.
- Barrera Vásquez, Antonio (1963), “Contrata de un maya de Yucatán, escrito en su lengua materna, para servir en Cuba en 1849”, en *Islas (Santa Clara)*, vol. 6, núm. 2, pp. 195-206.
- Bethel, Leslie (ed.) (1991), *Historia de América Latina*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bustamante, Luis J. (1942-1948), *Enciclopedia popular cubana*, La Habana, Editorial Lex.
- Calcaño, Julio (1950), *El castellano en Venezuela*, Caracas, Dirección de Cultura-Ministerio de Educación Nacional.
- Campbell, Lyle (1979), “Middle American Languages”, en Lyle Campbell y Marianne Mithun (eds.), *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*, Austin, University of Texas Press, pp. 902-1000.
- Cárdenas Molina, Gisela, Antonia María Tristá Pérez y Reinhold Werner (2000), *Diccionario del español de Cuba. Español de Cuba/Español de España*, Madrid, Gredos.
- Casas, Bartolomé de las (1875-1876), *Historia de las Indias*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginestra.
- Chavero, Alfredo (1886), *Estudio etimológico (Origen nahua de tocayo, petate y petaca; origen quiché de huracán)*, tomo 52, *Biblioteca de Autores Mexicanos*, México, Imprenta de Victoriano Agüeros.
- Colón, Cristóbal (1961), *Diario de navegación*, La Habana, Oficina Regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe.
- Corominas i Vigneaux, Joan (1976), *Diccionario crítico y etimológico de la lengua castellana*, 4 vols., Madrid, Gredos.
- Cué Cánovas, Agustín (1971), *Historia social y económica de México (1521-1854)*, La Habana, Edición Revolucionaria.
- Dávila Garibi, José (1939), *Del náhuatl al español*, Tacubaya, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Díaz, Carlos J. (1991), *Mayas y aztecas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

- Díaz Couder, Ernesto (2009), “Belice”, en *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas de América Latina*, Cochabamba, UNICEF/FUNPROEIB, pp. 852-874.
- Díaz Couder, Ernesto (2009a), “México mesoamericano”, en *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas de América Latina*, Cochabamba, UNICEF/FUNPROEIB, pp. 878-888.
- Díaz del Castillo, Bernal (1944 [1632]), *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 3 tomos, México, Pedro Robredo.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo (1851-1855), *Historia general y natural de las Indias islas y tierra-firme del Mar Océano*, 4 tomos, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia.
- Fernández Ferráz, Juan (1892), *Nahuismos de Costa Rica*, San José, Tipografía Nacional.
- Fernández, Patricio, Juan Enrique García y Diana Esther Ávila (2000), *Estimaciones de la población indígena en México*, en [<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2000/13.pdf>], consultado en marzo de 2012.
- Florescano, Enrique (1987), *Memoria mexicana*, México, Editorial Joaquín Mortiz.
- Friederici, Georg (1960), *Amerikanistisches Wörterbuch und Hilfschwörterbuch für den Amerikanisten*, serie *Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandskunde*, vol. 53, Hamburgo, De Gruyter.
- Garrido, Orlando H. (1975), *Catálogo de las aves de Cuba*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba.
- Guerra Vilaboy, Sergio (2006), *Breve historia de América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Hubinger, Václav, František Honzák y Jiří Polišínský (1985), *Národy celého světa*, Praga, Mladá Fronta.
- Kaufman, Terrence (1976), “Areal linguistics and Middle America”, en Thomas A. Sebeok (ed.), *Native Languages of the Americas*, vol. 2, Nueva York/Londres, Plenum Press, pp. 63-87
- Kaufman, Terrence (1974), *Idiomas de Mesoamérica*, Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra.
- Karttunen, Francis y James Lockhart (1976), *Nahuatl in the Middle Years*, Los Ángeles, University of California Press.
- Lapesa, Rafael (1988), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.

- Lope Blanch, Juan M. (1989), *Estudios de lingüística hispanoamericana*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Luna Cárdenas, Juan (1964), *Aztecismos en el español de México*, México, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio-Secretaría de Educación Pública.
- Macías, José Miguel (1885), *Diccionario cubano etimológico, crítico, razonado y comprensivo de las voces y locuciones del lenguaje común y las dicciones del nomenclátor geográfico*, Veracruz, Tipografía Antonio M. Rebolledo.
- Malaret, Augusto (1946), *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, Emecé.
- Malaret, Augusto (1937), *Vocabulario de Puerto Rico*, San Juan, Imprenta Venezuela.
- Miller, Wick R. (1983), “Uto-Aztecan Languages”, en William C. Sturtevant (ed.), *Handbook of North American Indians*, vol. 10, Washington, Smithsonian Institution, pp. 113-124.
- Ministerio de Fomento (1877), *Cartas de Indias*, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández.
- Mithun, Marianne (1999), *The Languages of Native North America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Molina, Antonio de (1944), *Vocabulario en lengua castellana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- Muñoz Cruz, Héctor (2010), *Reflexividad sociolingüística de hablantes de lenguas indígenas: concepciones y cambios*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Nebrija, Antonio de (1979 [1492]), *Diccionario latino-español*, Barcelona, Puvill.
- Nebrija, Antonio de (1951 [c. 1495]), *Vocabulario español-latino*, Madrid, Real Academia Española.
- Neves, Alfredo N. (1973), *Diccionario de americanismos*, Buenos Aires, Sopena.
- Ortiz, Fernando (1974), *Nuevo catauro de cubanismos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Peñalver, José María (1795), “Memoria que promueve la edicion de un diccionario provincial de la Isla de Cuba”, en *Memorias de la Real Sociedad Patriótica de La Habana*, tomo 1, La Habana, Imprenta de la Capitanía General, pp. 106-114.

- Pérez de la Riva, Francisco (1981), "Palenques cubanos", en Richard Price (comp.), *Sociedades cimarronas: Comunidades esclavas rebeldes en las Américas*, México, Siglo XXI, pp. 55-63.
- Pezuela, Jacobo de la (1868), *Historia de la Isla de Cuba*, vol. 2, Madrid, C. Bailly-Baillière.
- Pichardo y Tapia, Esteban (1875), *Diccionario provincial casi-razonado de 'voces' y frases cubanas*, La Habana, Imprenta el Trabajo de León F. D.
- Picón Salas, Mariano (1958), *De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Programa de revitalización, fortalecimiento y desarrollo de las lenguas indígenas nacionales 2008-2012* (2009), México, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Ramos y Duarte, Félix (1895), *Diccionario de mejicanismos*, México, Imprenta de Eduardo Dublán.
- Real Academia Española (2001), *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, 2 tomos, Madrid, Espasa-Calpe.
- Reed, Nelson (1971), *La guerra de castas de Yucatán*, México, Ediciones Era.
- Revista cubana* (1887), "Real Orden del 28 de enero de 1800 sobre educación y oficio de los indios de menor edad", La Habana, núm. 5, pp. 174-175.
- Rodríguez Herrera, Esteban (1958-1959), *Léxico mayor de Cuba*, 2 tomos, La Habana, Editorial Lex.
- Rodríguez Piña, Javier (1990), *La guerra de las castas: la venta de indios mayas a Cuba, 1848-1861*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Roig, Juan Tomás (1965), *Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos*, 2 tomos, La Habana, Editora del Consejo Nacional de Universidades.
- Rubio, Darío (1919), *Nahuatlismos y barbarismos*, México, Talleres Gráficos de la Imprenta Nacional.
- Saco, José Antonio (1882), "La esclavitud de los indios en el Nuevo Mundo", en José Antonio Cortina (dir.), *Revista de Cuba. Periódico mensual de Ciencias, Derecho, Literatura y Bellas Artes*, tomo XI, La Habana, Establecimiento tipográfico de la viuda de Soler, pp. 97-128.
- Sahagún, Bernardino de (1946), *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 tomos, México, Editorial Nueva España.

- Sala, Marius, Dan Munteanu, Valeria Neagu y Tudora Sandra Olteanu (1977), *El léxico indígena del español americano. Apreciaciones sobre su vitalidad*, México/Bucarest, Academia Mexicana/Editura Academiei Române.
- Sandoval, Lisandro (1941), *Semántica guatemalense o diccionario de guatemaltequismos*, Guatemala, Tipografía Nacional.
- Santamaría, Francisco J. (1942), *Diccionario general de americanismos*, 3 tomos, México, Editorial Pedro Robredo.
- Schumann, Otto G. (1971), *Descripción estructural del maya itzá del Petén, Guatemala, C. A.: Con un diccionario itzá-español, español-itzá*, México, Coordinación de Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Steele, Susan (1979), "Uto-Aztecán: An assessment for historical and comparative linguistics", en Lyle Campbell y Marianne Mithun (eds.), *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*, Austin, University of Texas Press, pp. 444-544.
- Suárez, Jorge (1983), *The Mesoamerican Indian Languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Suárez, Víctor M. (1945), *El español que se habla en Yucatán*, México, Talleres de Impresión Díaz Massa.
- Suárez Navarro, Juan (1861), *Informe sobre las causas y carácter de los frecuentes cambios políticos ocurridos en el Estado de Yucatán y medios que el Gobierno de la Unión debe emplear para unión del territorio yucateco, la restauración del orden constitucional en la Península, y para la creación del tráfico de indios enviados como esclavos a la Isla de Cuba*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido.
- Swadesh, Mauricio y Magdalena Sancho (1966), *Los mil elementos del mexicano clásico*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Taylor, Douglas (1977), *Languages of the West Indies*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Taylor, Douglas (1961), "El taíno en relación con el caribe insular y el lokono", en *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, vol. 4, núm. 11, abril-junio, pp. 22-25.
- Toro y Gisbert, Miguel de (1968), *Pequeño Larousse ilustrado*, La Habana, Instituto Cubano del Libro.

- Valdés Bernal, Sergio (2007), “El nombre de Cuba”, en *Opus Habana*, vol. x, núm. 3, febrero-junio, pp. 28-35.
- Valdés Bernal, Sergio (1991), *Las lenguas indígenas de América y el español de Cuba*, tomo 1, La Habana, Editorial Academia.
- Valdés Bernal, Sergio (1986), *La evolución de los indoamericanismos en el español hablado en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Verdugo, Lucía (2009), “Guatemala”, en *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas de América Latina*, Cochabamba, UNICEF/FUNPROEIB, pp. 852-874.
- Zayas, Alfredo (1931), *Lexicografía antillana*, 2 tomos, La Habana, Tipos Molinas.

D.R. © Sergio O. Valdés Bernal, México, D.F., julio-diciembre, 2012.